Círculo Rojo

AN

AN

Samuel Benitez Wakat

Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: abril 2018

Depósito legal: AL 712-2018

ISBN: 978-84-9194-157-6
Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Samuel Benitez Wakat
© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo
© Imagen de cubierta proporcionada por el autor

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España Printed in Spain

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por algún medio, sin el permiso expreso de sus autores. Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o las opiniones que el autor manifieste en ella.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, **ecológico**.

A aquellos chicos que intentan sobrevivir a la adolescencia: no te rindas, siempre hay una puerta que abrir, o el material para construirla, sólo presta atención, y sigue caminando, pase lo que pase, recuerda que los pasos que marques hoy, el camino hacia el que los dirijas y cómo los afrontes decidirán tu mañana.

CAPÍTULO 1
Yo

Hoy, tal día como hoy, a punto de terminar el verano, por fin me lanzo, voy a escribir y reflejar mis pensamientos y experiencias en un papel, pero ¿por qué? Supongo porque me lo han recomendado, más bien casi obligado. ¿Quién? Bueno, no es el momento de hablar de eso... pero sí, dicen que es bueno, aunque no sé por qué, pero por probar...

Siendo sincero, puedo decir que me siento un poco estúpido escribiendo sobre mi vida, ni sé cómo hacerlo, y encima me cuesta expresarme, siempre en las redacciones del colegio sacaba un aprobado, y por pena, tampoco sé si esto lo va a leer alguien en un futuro, si esta libreta la va a encontrar alguien en mil años...

Bueno, por si acaso esto algún día lo encuentra alguien y le da por leerlo, aunque la verdad no sé a quién le va a importar mi vida, o si esto le va a servir de ayuda a alguien, pero el caso, voy a ser educado y voy a presentarme, ya que nunca se sabe.

Mi nombre es An, y sí, mis padres se lo curraron mucho con mi nombre. De hecho, fue un trauma para mi

época del colegio, y os preguntaréis por qué. Desde que mis compañeros aprendieron que *ANT* significa *hormiga* en inglés, ya te puedes imaginar las bromas y risas, además, no soy lo que digamos muy alto, y ya, si a mi nombre le pones una O al final... No hace falta tener mucha imaginación o inteligencia para saber en qué palabra acaba. Incluso se metían conmigo diciendo que parecía un nombre de chica… Pero ¿acaso *An* es un nombre? Hay veces en que me lo pregunto, y pienso si me lo quiero cambiar, pero parece que no existe nadie con este nombre. El otro día, un señor que esperaba en la parada de bus me preguntó por mi nombre y, al decirlo, me respondió que era bastante original y que puede que sea especial. Desde entonces, me siento un poco más confortado, y me ha empezado a gustar y todo.

Yo no sé en qué pensaban mis padres cuando me pusieron este nombre, y a modo de broma puedo imaginar que igual estaban borrachos, o la posibilidad de barajar dos letras al azar, pero que al mismo tiempo tenga un significado para ellos, o que sea la inicial de un pueblo… Vete a saber.

¡Yo qué sé, si es posible que ni siquiera exista! Me puedo imaginar que puede ser sacado de alguna película antigua mala, y me río sólo de imaginarlo. ¿Pero quién le pone en su sano juicio a su hijo un nombre con dos letras, una simple consonante y una simple vocal?

¡Si parece un prefijo!

En fin, dejando aparte este tema sobre mi nombre, después de esto, supongo que podría contar algo sobre mí, no sé: tengo trece años y soy un chico normal, o, bue-

no, eso de normal... depende lo que sea para ti normal, ya que cada uno tiene una forma de ver lo que es normal.

Para empezar, puedo decir que soy rellenito, tengo ojos marrones y mi pelo es más bien oscuro, aunque de bien pequeño hubo un tiempo que fui rubio, pero se me fue oscureciendo a medida que iba creciendo. Tal como dije antes, no soy muy alto, sino más tirando a bajito, y me puedo definir como un chico muy tímido, y a veces lo soy tanto que me cuesta relacionarme con los demás, y creo que ahora que empieza el instituto me va a costar el doble, ya que soy realmente tímido. ¿Crees que exagero? Me acuerdo que el otro día iba por la calle caminando y de repente me dieron unas ganas de cagar tremendas y lo único cercano que había era una gasolinera, me dio mucho corte pedirle a la dependienta las llaves, y por culpa de aguantarme se me escapó y me lo hice encima. Sí, triste, deprimente, vergonzoso, tengo un problema.

Mi abuela me dice que soy un chico afortunado y muy guapo, que tengo la nariz de mi abuelo y sus ojos. A veces le pregunto si me ha mirado bien dos veces, y ella se ríe muy fuerte, tanto que se le cierran los ojos, se pasa un pañuelo por ellos y luego me abraza diciendo que soy muy bromista.

Yo la verdad es que no me considero guapo ni feo, sólo un chico, uno del montón, diría yo, a quien no le gusta llamar la atención, sino pasar desapercibido.

Me gusta vestir con ropa oscura, y que quede claro que no por ello sea *emo* o una persona deprimente, es solo que me gusta pasar y no llamar la atención de la gente, me da corte ser observado por los demás, porque creo que piensan que soy un bicho raro...

Resumiendo, soy un chico de trece años recién cumplidos con un nombre extraño, *An*, que es tan tímido que está todo el día aislado en su habitación jugando a la consola, escuchando música o tocando la guitarra, con mucho miedo de empezar mi nueva etapa en el instituto por mi personalidad, y porque pienso que son todos unos salvajes y yo sólo un niño con miedo a crecer y a lo desconocido.

CAPÍTULO 2

El trágico día

¡Qué estrés, por favor! ¡Que esto pare ya! Yo no sabía que prepararse para ir al instituto fuera tan agobiante. No sé si es por culpa de mi madre, que aún me ve como un niño, aunque en cierto modo lo soy, porque estoy en proceso de evolución emocional y física. Y me da asco…

¡Es que parezco un oso! Me han empezado a salir pelos por todas partes: en los sobacos, piernas, y hasta en los... Y tengo mil preguntas sobre...

¡Bueno, da igual, ese no es el tema ahora! Ya que cada uno evoluciona a un ritmo diferente, el caso es que mi madre me enerva.

Que si una pre-matrícula, que si matrícula, que si elige las optativas, que si libros, que si... ¡Esto es de locos! Lo único que me gusta es que me compran ropa nueva y este año por lo menos mis padres me dejan elegir la que yo quiero, aunque por su cara se nota que la idea de mis gustos de ropa no muy colorida no es de su agrado, pero ¿quién se va a vestir con esa ropa? Por favor, si parece ropa que se ponía la abuela cuando iba a trabajar al campo… Vale, ya sé que es mi madre, con la que suelo

ir a comprar... La quiero, la respeto, pero creo que negociando y hablándolo con ella, aunque le ha costado, he logrado que comprenda que tengo una edad y unos gustos, aunque seguro que van a ir cambiando, total, cambio más de idea que el viento de dirección.

A tan sólo una semana de la presentación, mis nervios van en aumento, muchos estarán emocionados porque *se hacen mayores por ir al instituto.* Pero yo estoy acojonado, hablo en serio, lo siento, pero mi sinceridad me pierde.

Igual es porque es una ciudad nueva, pueblo nuevo, gente nueva, centro nuevo... ¡todo nuevo! ¡Ah, sí, es verdad! ¡No te lo he contado, nos mudamos! ¿Que por qué? Por el trabajo de mi padre, la culpa de todo la tiene mi padre...

Mi padre, ese hombre cincuentón que se ha quedado sin trabajo de los buenos, de los que ganaban pasta, tenía una empresa, que por lo que sea se ha ido al traste.

Una empresa de... ¡bueno, en verdad no tengo ni idea! Nunca me interesó, ni me importó nada, sólo sé que ganaba lo suficiente para regalarme cosas, pero nunca tenía tiempo para mí, ni para venir a mis cumpleaños, mis actuaciones en el cole, ni una llamada de teléfono ni un mensaje o una carta enviada desde donde estuviera trabajando, porque siempre estaba viajando por distintas partes del mundo por su trabajo... No ha tenido tiempo en trece años para ningún momento importante en mi vida.

Para mí, mi padre es un completo desconocido, un hombre que viene a cenar, a dormir, si es que viene, que trae dinero para que mis hermanos y yo tengamos algo... –sí, tengo hermanos... Dos, pero eso ya es otro tema–, para

que ellos y yo podamos sobrevivir, no sé lo que piensan mis hermanos, pero yo hubiera preferido tener menos cosas, menos juguetes y más momentos compartidos entre todos, pero supongo que por eso no tengo ningún tipo de vínculo emocional con él. Tampoco se preocupa por hacer nada juntos cuando le sobra el tiempo, y cada vez que le digo de hacer algo me dice que tiene trabajo o está cansado, o a veces se va a comer a casa de los clientes porque lo dice el jefe... Me parece todo mentira, es un mentiroso. Simplemente es una especie de zombi con el que convivo, que deambula por casa y que de vez en cuando me dirige algún *Hola, ¿qué tal?* mientras está sentado en la mesa del comedor con un periódico en una mano y una taza de café en la otra, mirándome con una expresión neutra en su cara y al que miro con rabia, tristeza, al mismo tiempo que deseo y curiosidad. A veces parecemos seres desconocidos que convivimos en un mismo sitio pero que no tenemos nada en común. Odio esta sensación... Supongo que nos quiere... Los padres no tienen ningún tipo de manual, es lo que habrá aprendido de mi abuelo, su padre, pero, vamos, está claro que se le está dando bastante mal, sólo espero que esta situación algún día cambie, antes de que sea tarde... Aún quiero llevarme bien con él, y también quiero tener un padre con el que vivir mil cosas, que no seamos unos completos desconocidos conviviendo bajo el mismo techo, que sólo discuten y se lanzan reprimendas como si fueran lanzas... Simplemente quiero un padre con el que compartir, que me enseñe con su experiencia las cosas de la vida. ¿Tan difícil es? ¿Es mucho pedir? Estoy dispuesto a darle una oportunidad, pero ¿por qué ni si quiera intenta

acercarse a mí? No lo comprendo... Por mucho que yo trate de acercarme, siempre me sale un tipo de excusa que ya conozco, y me canso…

En fin, es la noche previa a la primera clase de instituto, y ya está mi madre que no para de decirnos a mí y a mis hermanos si lo tenemos todo preparado, que si os habéis duchado, que si tenéis los libros, que si hemos preparado la ropa, que si nos hemos lavado los dientes, que si bla bla bla... Sí, no tengo ni idea de qué más está diciendo, ni me interesa desde hace media hora, o desde que empezó todo este desastre de los preparativos para el nuevo curso y mi nueva etapa en el instituto.

Por lo menos, veo que mi madre está pendiente de nosotros y yo intento darle los menos problemas posibles, creo que las madres tienen un instinto protector y amoroso con el que nunca estaremos solos, menos mal que ella nos da buenos consejos y muchas veces le digo que si no fuera por ella yo estaría peor... Aunque hoy está muy pesada... En este mismo instante, he decidido ponerme música con el volumen al máximo para no escucharla, me está deprimiendo y como siga hablando o le pego un tiro o salto yo por la ventana... ¡Está insoportable! ¡Paso de todos, me pongo el despertador y a dormir! Mañana será la presentación, mañana empieza la locura... Que mañana sea lo que Dios quiera.

¡Hostias! Empezamos bien el día, la presentación comienza a las diez y son las nueve y media… ¡Y aún estoy en la cama! ¡Ay, Dios! No me ha sonado el despertador, tardo mínimo quince minutos en ir andando, y en vestirme... Bueno, mi padre dice que tardo más que mi madre, y ella tarda tela. ¡Es imposible tardar más que ella! Pero

el caso es que no me cuadran las cuentas ni queriendo. Ya puedo espabilar. Buff... Jolín... ¡Qué pereza!

Venga, va, para colmo ahora, justo cuando voy a salir de casa llueve, esto no puede ir a peor... ¡Menudo cuadro! Tendrías que verme; con la hora justa, con cara totalmente de sobado –ya que no me ha dado tiempo de reaccionar lo suficiente como para despertarme–, de hecho parezco un cochino porque ni me he lavado la cara, y seguro que alguna legaña tendré; me he vestido rápidamente con una camisa que tenía encima de la silla, una sudadera, pantalones que casi se me rompen, me cepillé los dientes deprisa y los zapatos casi se me pierden por la calle, y la mochila menos mal que la tenía preparada de la noche anterior, que si no... ¡No me ha dado tiempo ni de desayunar!

Después de un camino que en principio era corto pero que se me hace muy largo, porque todo está desierto, da miedo, pero yo tengo más miedo de llegar tarde, apresuro el paso, encojo mis hombros y tiro adelante, porque además de llover mucho tengo el corazón a mil, con la impresión de que me sigue. Casi corriendo bajo la calle y giro a la izquierda, no sin antes darme un bandazo con una farola que no vi y cruzar varias calles serpenteantes inclinadas hacia arriba. Después de pasar un poco de cague al chocarme con un señor misterioso, que espero que no sea mi vecino, de casi perderme, de pisar una mierda, empaparme en charcos y parecer que acabo de salir de la ducha, por fin llego, tarde, pero he llegado.

Estoy delante de la puerta del teatro, donde están todos los alumnos de primero, como yo, después de preguntar a una conserje un poco extraña, malhumorada y

con cara de pocos amigos. Aquí estoy, y sin pensármelo dos veces entro, porque como me lo piense un segundo más te juro que soy capaz de no entrar.

Al entrar, interrumpo a un profesor que tiene pinta de ser el director, o el jefe de estudios, o algo parecido... Por detrás un par de personas más, supongo que el equipo directivo o posibles tutores, al otro lado una cantidad de chicos y chicas mirándome, seguramente por las pintas y el olor que debo de desprender.

Me quedo parado, me bloqueo, se produce un silencio aterrador debido a mi interrupción, busco desesperadamente no sé si un sitio para sentarme o un hueco para ir hacia la salida de emergencia para salir corriendo... Por fortuna, una profesora joven, delgada y bastante alta, de pelos rizados con un vestido de colores muy alegres y con cara sonriente, me ofrece una silla y al mismo tiempo, sin darse cuenta, con su actitud me transmite algo de calma y serenidad en medio de mi locura provocada por mi grandísima y preocupante timidez.

Después de la escueta intervención del director explicando un par de cosas, de las que ni me enteré, porque estaba sumergido en mí mismo, solo sé que ha dado la bienvenida a una cantidad de chicos y chicas que parecían que les iban a fusilar, sobre todo desde el momento en el que han empezado a llamarnos uno por uno, cosa que no me he dado cuenta de cuándo se ha producido.

Parecemos vacas que van de camino al matadero, aunque algunos se alegran porque les toca con gente que conocen, pero yo no tendré esa suerte, ya que, para mí, por desgracia, es todo nuevo.